

Sociabilidad y exilio.

Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973*

Beatriz Figallo**

Fecha de Recepción: 30 de junio de 2017

Fecha de Aceptación: 10 de agosto de 2017

Resumen

En este artículo abordamos las relaciones locales que mantuvo Juan Domingo Perón durante sus años de exilio en Madrid. Al margen de sus contactos con seguidores y políticos argentinos, que oscilaron a lo largo de más de una década pero que se revelaron efectivos para lograr su retorno definitivo en 1973, el ex presidente derrocado organizó su vida accediendo al trato con quienes en lo ideológico le mostraban más afinidad: los franquistas históricos y los falangistas, los que compartían posiciones tercermundistas a todos aquellos que manifestaban críticas a los EEUU y al imperialismo. Rodeado de la popularidad que le generó el aprovisionamiento de cereales que la Argentina prodigo a la España de Franco y por el respaldo internacional otorgado durante su gobierno, la frecuentación de algunos círculos -de periodistas cercanos al falangismo a algunos militares imbuídos de las consignas que llevaron a la sublevación del 18 de julio de 1936-, le fue útil a Perón para sus propósitos mediatos e inmediatos, aunque por extensión, tiñó de desconfianza las vinculaciones con los sectores que eran los prevalentes en el régimen que acaudillaba Francisco Franco en los años '60, una nueva generación de funcionarios que gestionaron el desarrollismo español. A aquellos tecnócratas españoles, de filiación católica, pero liberales, atlantistas y partidarios de las inversiones extranjeras, les interesaba América Latina como un espacio de expansión económica, donde la Argentina era una plaza de privilegiada atención, fuera gobernada por militares o por el movimiento liderado por Perón o por su movimiento.

Palabras clave: Exilio - Perón - franquismo – España

Abstract

In this article we address the local relations maintained by Juan Domingo Perón during his years of exile in Madrid. Apart from his contacts with Argentinean supporters and politicians, who fluctuated over more than a decade but which proved effective for his return in 1973, the former president organized his life by agreeing to deal with those who ideologically shown him more affinity: from the historical Francoists and the Falangist, the Third World positions supporters to all those who expressed criticism to the US and Imperialism. Surrounded by the popularity of the cereal supply during his administration, the attendance of some circles - such as journalists close to Falangism and the military imbued with the spirit of July 18 - served Peron for his mediate and immediate purposes, however covered with distrust the links with the sectors that were the prevalent ones in the Francisco Franco's regime in the years 60, officials that managed the Spanish developmentism. To those Spanish technocrat, of catholic filiation, but liberal, atlantistas and partial to the foreign investments, Latin America was a space of economic expansion, where the Argentina was a square of privileged attention, despite it was governed by military men or by the movement led by Perón or by his movement.

Keyword: Exile – Perón – Spain – Francoists

* Una versión previa de este artículo fue presentada en las *III Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Santiago de Chile, noviembre de 2016.

** Instituto de Historia de Rosario (UCA)-CONICET, Nodo IH del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

La experiencia del exilio de Perón parece ser una cantera inextinguible de atención. Al prevalente foco historiográfico que constituyen los estudios sobre el peronismo, se aúna la demanda social y la consiguiente inclinación periodística y de las empresas editoriales por la figura del tres veces presidente argentino, así como los ejercicios de memoria de algunos de los que vivieron retazos de aquella historia, con el rescate azaroso de documentos y testimonios que aparecen por doquier. Los aniversarios en clave peronista suelen ser propicia ocasión para ofrecer novedades y reediciones para un público siempre ávido de asomarse al “fenómeno” pasado y presente de la figura de Perón.¹ Cómo un rompecabezas, suelen aportar piezas válidas para intentar comprender el gigantesco problema de estudio que constituye el período que se abrió en 1955 para la Argentina, centrándose en el singular poder a distancia que practicó Perón. Este artículo se concentra en las amistades y relaciones sociales y políticas locales que el ex presidente cultivó en la sociedad de acogida, la del franquismo tardío, mientras nada de lo argentino le era ajeno. Por ello, transcurre en paralelo a un protagonismo que no decayó entre sus seguidores y detractores, pero pretende llamar la atención sobre el peso del contexto ideológico y político en que el ex presidente vivió, inmerso en un régimen de orden,² que se modernizaba al ritmo de la expansión económica mundial, modelo propio de una “dictadura del desarrollo” que no terminó de seducirlo. Perón disfrutaría de la sostenibilidad que ofrecía la realidad española, relacionándose con círculos y personajes de la España que le era más próxima y que en lo ideológico le mostraban mayor afinidad. La cierta extemporaneidad que rodeó al exiliado -tanto de España, como de la Argentina- puede deberse al hecho que sus amistades no provenían ya de los sectores que mandaban o prevalecían en el régimen, aunque cuando retuvieran cuotas de poder y de representación o colaboraran con él, habiéndose acomodado a las mutaciones que estaba experimentando el franquismo. Se trataba de los franquistas históricos que habían luchado o se habían pronunciado por el bando nacional durante la guerra civil, los falangistas y los admiradores de ideas y procedimientos del fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera, los que reivindicaban el neutralismo de la II Guerra Mundial que Argentina y España habían compartido, los que mantenían posiciones tercermundistas que se manifestaban equidistantes del comunismo totalitario y de las democracias capitalistas, los críticos de los

¹ Con más o menos labor crítica, destacan recientes libros de investigación periodística: Román Lejtman, *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso*, (Buenos Aires: Planeta, 2012); Julio Bárbaro, *1973, el regreso del General*, (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2013); Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2015); Osvaldo Tcherkaski, *Las vueltas de Perón. Crónica de los años que gestaron la Argentina de hoy (1971-1976)*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2016).

² Juan Fernando Segovia, “Peronismo y franquismo. Comparando dos variantes del autoritarismo”, *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, 2001, p. 15.

EEUU, los antiimperialistas, y los hispanistas culturales que recogían alguna o varias de aquellas consignas.

Esta investigación no pretende abarcar los temas puntuales de las relaciones oficiales hispano-argentinas, las conexiones entre el franquismo y sectores civiles y militares argentinos de los años 60, la evolución del movimiento peronista y el surgimiento de grupos armados en su seno en consonancia con las orientaciones de su líder exiliado en la España de Franco, pero los sugiere y los contiene sin introducirlos al relato. Busca asomarse en la complejidad humana, alejada de la percepción de conductas excluyentes, que en el caso del Perón histórico, tuvo no menores consecuencias políticas. Trazado con el concurso de un rastreo bibliográfico pormenorizado, buscando recoger parte del cúmulo de dispersas aportaciones que un tema tan convocante ha generado por décadas, la mayor aportación de este trabajo radica en la compulsa de documentos en archivos españoles y en parte de su prensa, siendo el propósito apenas contribuir a precisar aún más componentes históricos, culturales e ideológicos de años decisivos de la vida de Perón y de la Argentina, a la luz del espejo español. Implica, en suma, una mixtura de miradas inserta en las renovadas propuestas de la historia de las relaciones internacionales³ y los aportes de los estudios sobre las transferencias, que aunque privilegian lo cultural, se expanden a lo identitario, lo ideológico y lo político,⁴ revelándose especialmente fértiles para el abordaje de los exilios.

El destino europeo: la España de Franco

Casi trece años después de los fastos que vivió el régimen de Francisco Franco con la visita de Eva Perón a España en junio de 1947, Juan Domingo Perón era recibido con reserva en el aeródromo de Sevilla, al que arribó procedente de Ciudad Trujillo (Santo Domingo) en enero de 1960. Tras su derrocamiento y sus conflictivas estancias en Paraguay, Panamá, Venezuela y República Dominicana, finalmente la dictadura española le había otorgado asilo político.⁵ La decisión podía pensarse cómo un servicio que la Madre Patria realizaba en pro de

³ Ver Denis Rolland (coord.), *Histoire culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique*, (Paris: L'Harmattan, 2004); Robert Frank, dir., *Pour l'histoire des relations internationales*, (Paris: Presses Universitaires de France, 2012).

⁴ Henk te Velde, "Political Transfer: An Introduction", *European Review of History-Revue européenne d'Historie*, Special Edition on "Political Transfer", 12, 2, 2005.

⁵ Aunque no especialmente deseado por Perón al momento de su eyeción del poder, la España franquista fue un destino posible desde los mismos días de septiembre de 1955, aunque ciertos personajes dentro del régimen maniobraron para estorbar y dilatar su aceptación. Las peripecias de Perón en su itinerario lo impulsaron a requerirlo. Ver Joseph A. Page, *Perón. Una biografía*, (Buenos Aires: Debolsillo, 2005), p. 445 y ss [Primera edición: 1983]; Marcela A. García y Aníbal Iturrieta, "Perón en el exilio español", en *Todo es Historia*, N° 3134, agosto de 1993; Raanan Rein, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón. 1946-1955*, (Madrid: CSIC, 1995); Beatriz Figallo, "Entre Asunción y Madrid: crisis y consecuencias internacionales del destierro de

la convivencia y la tranquilidad latinoamericana, evitando que el derrotero del ex presidente por la región produjera más enfrentamientos diplomáticos entre los gobiernos. Trasladado Perón a las cercanías de Málaga, el régimen pronto dijo su palabra oficial: el embajador Emilio de Navasqués -que había ocupado la representación española en Buenos Aires entre 1950 y 1951, habiendo tratado frecuentemente con el ex presidente y con Eva-, fue enviado por el ministerio de Asuntos Exteriores para conversar sobre las condiciones que debía respetar durante su estancia, aunque “en nombre del Caudillo, me comunicó que debía considerarme 'huésped de España’”.⁶ No obstante, el recibimiento era algo distinto al abrazo que se habían prodigado pocos días antes los generales Franco y Dwight Eisenhower, durante la despedida del presidente norteamericano tras su visita a España, patentizando el acercamiento que se vivía entre ambos gobiernos desde la firma en 1953 de acuerdos bilaterales.⁷

Perón llegaba a un país que no era el mismo al cual la Argentina había ayudado materialmente casi por más de una década desde el fin de su guerra civil y cuya devastación constató en persona cuando atravesó la península para tomar un barco en Lisboa, de regreso de sus funciones en la agregaduría militar en Italia a fines de 1940. España estaba viviendo un proceso de rápida transformación, no exento de paradojas: el control político y la pobreza convivían con los intentos por lograr un desarrollo económico que traía aparejado nuevas costumbres y comportamientos sociales, producto de la llegada creciente del turismo, las altas cifras de emigración interna y externa, la mayor capacidad de consumo y la difusión de los medios de comunicación.⁸ Aunque sectores de la población urbana se iban politizando y nuevas generaciones manifestaban diversos rechazos a los principios con que el franquismo venía controlando a la sociedad, viviéndose ya signos de descontento obrero y universitario, el régimen avanzaba en su aceptación externa, tras haberse producido en 1955 su entrada en las Naciones Unidas y demás organismos internacionales. Aunque persistía un importante consenso en torno a la figura de Franco, vía el convencimiento, la conformidad, el

Juan Domingo Perón, 1955-1960”, en *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Plata, Academia Nacional de la Historia, 2003; Beatriz Figallo, “El destierro de Perón en la España franquista”, *Temas de historia argentina y americana*, N.º 7, julio-diciembre 2005; Beatriz Figallo, “Perón en Madrid. Entre el escándalo y la conveniencia”, *Ecos de la Historia. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Año 1, N.º 2, octubre-diciembre 2009.

⁶ Juan Perón (fdo.), Memorandum, Madrid, 15-12-1971, en Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro...*, p. 155. Ver también: “Bienvenida a Perón”, en Alonso Álvarez de Toledo Merry del Val, *Notas a pie de página. Memorias de un hombre con suerte*, Madrid, Marcial Pons Ediciones, 2013, pp. 45-54.

⁷ Juan Antonio Pérez Mateos, *ABC Serrano, 61. Historia íntima del diario. Cien años de un vicio nacional*, (Madrid: Libro Hobby, 2002), p. 356.

⁸ Adriana Minardi, “El franquismo a la luz de sus metáforas”, *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, Vol. IX-2011, p. 124.

sometimiento o el control de la oposición interna y externa, eran necesarios cambios, que dieran respuesta a la expectativa de sumar a la reinserción internacional del régimen, una urgente mejora de la situación material del país.

La historiografía del franquismo sitúa en los cambios ministeriales que se produjeron en 1957, el momento en que se produce una redistribución del poder que aportó un proyecto alternativo al régimen y luego, bajo la supervisión de los organismos económicos internacionales, el impulso a la modernización y al desarrollo a partir del Plan de Estabilización de 1959. Comenzaba así un período donde la prioridad la tuvieron las reformas administrativas, técnicas y económicas, mientras las de carácter político -incluso una futura monarquía- se supeditarían a la voluntad y el deseo de Franco de una permanencia vitalicia en el poder.⁹

La pertenencia de los ministros económicos designados -pronto conocidos como los tecnócratas-¹⁰ a la institución secular del Opus Dei, los singularizaría como un grupo político propio, amalgamado por los elementos tradicionales que proveía la religión y los novedosos que introducía la búsqueda de la eficiencia en la gestión del estado. A la incierta espera de la desaparición de Franco, aquellas élites modernizadoras del régimen caracterizadas por la heterogeneidad del conjunto y su incapacidad para “acometer una súbita transformación de su sistema político”, sólo empujaron un “cambio gradual” y de evolución circunstancial, al decir de Sesma Landrín,¹¹ siendo portadoras de un conocimiento y un sentido del estado, que les permitiría monopolizar las posiciones de gobierno dentro del régimen.¹² Para los observadores, aunque no representaban institucionalmente al Opus, el pensamiento común de aquellos universitarios, profesionales y técnicos era demasiado coherente como para no advertir su presencia como factor de poder.¹³ Sin embargo, no les faltaron críticos.

⁹ Ver: Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, en *Historia de España*, Volumen 9, Josep Fontana-Ramón Villares, (Madrid: Crítica, 2010), pp. 421-423.

¹⁰ Fueron nombrados Mariano Navarro Rubio en Hacienda y Alberto Ullastres en Comercio. Para entonces Laureano López Rodó era secretario general técnico de la presidencia bajo las órdenes del ministro almirante Luis Carrero Blanco, siendo después designado comisario, coordinador y luego ministro del Plan de Desarrollo. Gregorio López Bravo se incorporaría al grupo en 1959 -donde había también quienes ocupaban diferentes cargos y asesorías-, como director general y luego ministro de Comercio y en 1969 de Asuntos Exteriores.

¹¹ Nicolás Sesma Landrín, *Camino a la institucionalización. La pugna entre Falange y los sectores en torno al proceso de reforma administrativa de finales de los años cincuenta*, Seminario de Historia, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, Curso 2008-2009, Documento de trabajo 2009/2, p. 6. Repara, asimismo, en la socialización de aquellos sectores dentro de instituciones educativas o asociaciones de obediencia católica, en ocasiones competitivas entre sí.

¹² Citado por Sesma Landrín, ver William Genieys, “Les élites périphériques espagnoles face au changement de régime. Le processus d’ institutionnalisation de l’État autonome”, *Revue Française de Science Politique*, 1996, 46, 4; y *Les élites espagnoles face à l’Etat. Changements de régimes politiques et dynamiques centre-périphéries*, (Paris: L’Harmattan, 1997).

¹³ Osiris Troiani, “España: “Qué vendrá después de Franco?””, *Primera Plana N°77*, Buenos Aires, 28 de abril de 1964, p. 10.

Argumentando la falta de un contenido social de muchas de las medidas que se implementaron entonces, sectores del Movimiento Nacional que componían el franquismo y los sindicatos, se manifestaron en abierta oposición, con suspicacias que no faltaron en el seno mismo de los gabinetes. Falange recelaría de su inclinación “europeísta” y que para obtener la incorporación al Mercado Común, se obligase a España a sacrificar su originalidad política. Además, explicando aún más resquemores políticos y sociales que se generaron, el Opus como institución secular resaltaba el valor del trabajo profesional como conducta religiosa, y así “chocaba con dos tipos de mentalidades muy difundidas en España, el clericalismo y el laicismo”.¹⁴

No obstante, para propios y extraños, parecía que la modalidad propiamente dictatorial había comenzado a difuminarse, maquillando¹⁵ el estado autoritario en una versión tecnocrática que revestía la forma de un “estado de derecho administrativo”, en donde subsistían estructuras policiales destinadas a controlar las expresiones de libertad política no tolerables y persistían históricos “figurones visibles” del régimen, en vías de reemplazo por una generación de técnicos, administrativistas y economistas.¹⁶

Más allá de la simpatía ciudadana que lo acompañaba en España, la adhesión que retenía Perón en su propio país y la circunstancia que la Argentina fuera a la vez cercana y conveniente para la política exterior española, favoreció un tratamiento condescendiente pero que fue también de distancia con los círculos oficiales del franquismo de los años 60, juego de equilibrio que practicaron todos los actores involucrados en la trama. Sin ningún contacto directo con el *caudillo*, siendo su permanencia y su condición de refugiado supervisados por la cartera de Exteriores y su ministro Fernando María Castiella y por el general Camilo Alonso Vega, de la misma promoción que Franco,¹⁷ que al frente de la cartera de Gobernación, era el responsable del orden público y de paso, de su seguridad, el ex presidente argentino mantuvo apenas un vínculo más cercano con el ministro secretario general del Movimiento José Solís Ruiz.

¹⁴ Rafael Gómez Pérez, *El franquismo y la Iglesia*, (Madrid: Ediciones Rialp, 1986), p. 252.

¹⁵ María José Henríquez, “La nueva imagen de España o cuando el Desarrollo maquilló la Dictadura: Franquismo y América Latina, 1969-1973”, en *El poder de la Historia. Huella y legado de Javier Donézar y Díez de Ulzurún*, Pilar Díaz Sánchez, Pedro Martínez Lillo y Álvaro Soto Carmona, (Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2014).

¹⁶ Ver Teresa Carnero Arbat, “Franquismo y nacionalismos”, en *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal. Tomo XLI. La época de Franco (1939-1975). Volumen 1*, José María Jover Zamora (dir.), (Madrid: Espasa Calpe, 1996), p. 383.

¹⁷ En 1969 fue ascendido a capitán general, grado militar que únicamente alcanzaron el propio Franco y Agustín Muñoz Grandes, comandante de la División Azul de voluntarios españoles que en la II Guerra Mundial lucharon al lado de Alemania contra la URSS, estado a quien la Falange consideraba culpable de la guerra civil española.

Núcleos receptivos para el exilio peronista

Proscrito el peronismo en la política nacional, los lazos con España permitieron una acogida natural para muchos argentinos que buscaron el camino de la expatriación, favorecida por unas reglas migratorias laxas. En aquellas instancias iniciales, el diario *Pueblo* constituyó un apoyo concreto al peronismo en España. Tras que su director Emilio Romero conociera personalmente al líder justicialista en Buenos Aires en 1953,¹⁸ y aunque el periódico daba sobre todo informaciones de sucesos y deportes, sus corresponsales habían publicado crónicas favorables a la gestión peronista. En mayo y junio de 1956 reprodujo una serie de artículos escritos por Perón -que también aparecieron en Venezuela y en Italia- para desmentir acusaciones de los que lo derrocaron. *Pueblo* ayudó a algunos intelectuales y periodistas que buscaron refugio en España, quienes comenzaron a escribir allí en 1957, entre ellos Enrique Pavón Pereyra, Enrique Oliva, Miguel Loria y el historiador José María Rosa.¹⁹ Loria, a su vez, venía de publicar una serie de artículos en el órgano falangista *Arriba* para explicar la situación argentina,²⁰ notas donde se criticaba al gobierno de la Revolución Libertadora, descargando a Perón de la responsabilidad del fracaso de su gobierno, para atribuírsela a sus colaboradores y así dejar intacta su figura.²¹

Emilio Romero confesó años después:

“... a mi me gustaba la revolución peronista. Me pareció ver en Perón una mezcla entre el nacionalsindicalista navarro Fermín Sanz-Orrio²² y el conquistador Pizarro. Manejaba al mismo tiempo la utopía, la autoridad, la prudencia y la retranca. Su seguridad era mesiánica, pero sus razonamientos eran convincentes. Perón había hecho el milagro de dejar fuera de juego al socialismo y al comunismo de corte europeo. Eso no se lo perdonarían nunca... Perón era la

¹⁸ Emilio Romero, *Argentina entre la espada y la pared*, (Madrid: Imprenta Ferreira, 1963), p. 5. La Dirección General de Seguridad informaba que ese libro había sido editado por Perón con fines propagandísticos, conteniendo tres artículos publicados por Romero en *Pueblo* en abril de 1963, donde “se hacía apología del régimen peronista”, en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), R. 7230/74, Núm. 5324, secreto, 20-6-1963.

¹⁹ Armando Puente, en ““*Quelques petits secrets*” de Juan Perón y Eva Duarte” [consulta en línea: 1-9-2016] http://armandorubenpuente.com/download_file/view/171/406.pdf

²⁰ Loria había colaborado con *Actitud*, órgano oficial de la Confederación General Universitaria, en Claudio Panella, “Actitud: un periódico nacionalista para los estudiantes universitarios peronistas”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.

²¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina (AMREA), Buenos Aires, AH 0001, Madrid, 15 de diciembre de 1955, a director del diario *Arriba*, de Héctor Martínez Castro, R. Ruiz de Gallareta y otras firmas. Algunos universitarios argentinos becados en Madrid -en su gran mayoría “graduados de tendencia nacionalista y que, por lo tanto, tienen mucha afinidad con el régimen imperante en España”, según señala el informe diplomático- elevaron estas críticas también al flamante embajador de la Argentina en España, el almirante Samuel Toranzo Calderón.

²² Falangista, combatiente del ejército franquista, delegado nacional de Sindicatos entre 1941 y 1951, reemplazó a Girón al frente del Ministerio de Trabajo.

nueva izquierda de América, sin fascismos y sin socialismo marxista”.²³

Afirmaba Romero que la gestión gubernamental peronista podía definirse como “popular, nacional y socializante” y que “el verdadero y moderno socialismo argentino no era el de Palacios, o el de los comunistas, sino el de Perón”.²⁴ Vespertino sindical-falangista, con un toque conservador, a la vez que expresión de críticas a algunas medidas sociales y económicas de la versión desarrollista del régimen, tanto Romero como el ministro Solís intercedieron a favor de Perón en alguna ocasión que se especuló con su expulsión de España por declaraciones políticas inconvenientes.²⁵

Durante los ‘40, época de cercanía hispano-argentina,²⁶ no habían faltado entre los miembros de la Falange Española, aquellos que se habían manifestado cercanos al peronismo, reconociendo en Perón un reflejo del pensamiento y las ideas joseantonianas,²⁷ propiciador de un modelo de régimen nacionalista que preconizaba la justicia social y la contención tanto contra el capitalismo como contra el marxismo.²⁸ Muchos vieron incluso en quién sería ministro de Trabajo entre 1941 y 1957, el falangista José Antonio Girón de Velasco, la inspiración de la política que Perón aplicó en la Argentina.²⁹ Girón fue de las primeras visitas que recibió el ex presidente en Torremolinos: formaba parte del sector de las simpatías políticas que procedían de la época de la ayuda económica provista por Perón, que había atendido en persona a Evita en su viaje a España. Conocido a su vez como el “Perón español”, entonces le había obsequiado a la primera dama argentina un armario-biblioteca conteniendo numerosos volúmenes con la colección de la legislación social de España.

Asirse a lo católico, en su versión española más tradicional, constituía otro mundo social amigable para el Perón exiliado. También hasta la Costa del Sol concurrió presto a verlo el sacerdote español Luis Moré Serra, perteneciente a la orden de los Teatinos llegada a la Argentina en 1946 donde había una gran devoción a su fundador, Cayetano de Thiene, el santo de la Providencia y del trabajo, que lo había conocido en Buenos Aires y lo seguiría

²³ Jesús María Amilibia, *Emilio Romero. El gallo del franquismo*, (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005), p. 50.

²⁴ Ernesto Cabrera Ruiz, “Puntualizaciones a Emilio Romero”, *El País*, Madrid, 2-9-1978.

²⁵ Rogelio Baón, *La cara humana de un caudillo: 401 anécdotas*, (Madrid: Editorial San Martín, 1975), p. 147.

²⁶ Beatriz Figallo, *El Protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-52*, (Buenos Aires: Corregidor, 1992).

²⁷ Para este tema, es de obligada consulta el valioso artículo de Carolina Cerrano, “El filo-peronismo falangista 1955-1956”, *Ayer*, 96, 2014, 4. También: “Reportaje a Raanan Rein”, *Página 12*, Buenos Aires, 18-8-2003.

²⁸ Julio Rodríguez Puertolas, *Literatura fascista española. Volumen I, Historia*, Madrid, Akal, 1986, p. 779.

²⁹ Ver: Ricardo Zafrilla Tobarra, *Universidades laborales. Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978): aproximación histórica*, (Cuenca: Edición de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998), p. 75; Javier Muñoz Soro, “‘Presos de las palabras’. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta”, en *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, editor Miguel A. Ruiz Carnicer, (Zaragoza: CSIC, 2013), p. 351.

frecuentando por años en Madrid.³⁰ Ya durante su breve estancia en el barrio de El Plantío de Madrid,³¹ Perón concurría a misa dominical, a tempranas horas para no llamar la atención³² y pronto comenzó a actuar como padrino de bautismos de hijos de allegados y admiradores, mientras el semanario peronista *Recuperación* mostraba fotos suyas acompañado por sacerdotes españoles. Su conducta lo presenta dispuesto a remover posibles motivos de escándalo, sobre todo desde que en la Argentina se renovarían las imputaciones legales de estupro por su relación con la menor Nélide Rivas, agitando una prolongada campaña de desprestigio. En octubre de 1961 Perón recibió la visita del anciano obispo de Madrid-Alcalá, monseñor doctor Leopoldo Eijo Garay, patriarca de las Indias Occidentales -nombramiento honorífico con que Pío XII lo distinguió en 1946, en tiempos que el régimen franquista realizaba su política hispanoamericana-, quien llegará al segundo domicilio madrileño, un apartamento de la colonia El Viso, en compañía del matrimonio español Flórez Tascón. Allí tuvo lugar un largo encuentro privado, que se prolongará por cinco horas.³³ Días después, el 15 de noviembre, en el domicilio de esos amigos españoles, fray Elías Gómez Domínguez casó a Perón y a su secretaria María Estela Martínez -Isabel en su nombre de confirmación religiosa-, con la que convivía desde su destierro en Panamá, ceremonia que para evitar escándalo y provocación, revistió la forma de un “matrimonio secreto”. El fraile de la Orden Mercedaria, destinado en la iglesia de la Buena Dicha en la calle Silva 21, se convertirá desde entonces en confesor de Perón.³⁴ Aquellas formalidades de los usos católicos y en especial, el sacramento recibido, le permitieron comenzar a disipar la cuestión de su mentada excomunión, producto de los enfrentamientos con la Iglesia argentina, sobre la que la prensa internacional se había mantenido tan interesada, bien que el misterio persistiría por largo tiempo.³⁵ Formalidad o profundidad, lo cierto es que Perón participó de ceremonias católicas

³⁰ Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino*, 40, (Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural, 1973), p. 185; Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*, (Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010), p. 21.

³¹ La Brigada Nacional de Servicios Especiales y Extranjeros del Ministerio de la Gobernación informaba que el general Perón, después de pasar la semana santa de 1960 en Torremolinos salió por carretera en una comitiva compuesta por tres autos que arribó a la Colonia Florida, El Plantío, en la periferia de Madrid, para comenzar a residir en la quinta “María Luisa” a partir del 24 de abril, en Archivo General, Ministerio del Interior, España (AGMIE), Madrid, 28-4-1960, Comisario principal jefe Manuel Martínez Aguirre a comisario general de Fronteras.

³² AMAEE, R. 5949-1, Oficina de Información Diplomática, Confidencial, *Associated Press*, Madrid, 20-8-1960.

³³ AMAEE, R. 6833-18, Madrid, 3-12-1961. Servicio de protección al general Perón, Jefe Superior de Policía, Comisario Jefe de Brigada,

³⁴ Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de...*, p. 13; Fermín Chávez, *Siete escollos sobre Perón*, (Buenos Aires: Ediciones Theoría, 2001), p. 53.

³⁵ Ver Pedro E. Michelini, *Perón develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*, (Buenos Aires: Corregidor, 1993); Roberto Bosca, “La excomunión de Perón”, *Todo es Historia*, 443, junio 2004; Enrique Pavón Pereyra, *Vida íntima de Perón. La historia privada según su biógrafo personal*, (Buenos Aires:

a lo largo de su exilio español, en usual compañía de Isabel. Solían asistir a la Misa de Gallo en nochebuenas, concurriendo a los principales templos madrileños, cómo la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Madrid. En mayo de 1971, el matrimonio Perón gana el jubileo del Año Santo Compostelano, peregrinando hasta la catedral de Santiago de Compostela.

Vecino de Madrid

La vida de Perón asumió pronto la condición de lo cotidiano. Los informes de la policía española reconocerían que el ex presidente “hace una vida más bien retraída, sin que se aprecie en sus costumbres el deseo de exhibirse en público o de que sea advertida su presencia. Recibe, en su domicilio, distintas visitas de súbditos argentinos, españoles y de otras nacionalidades”.³⁶ Según sus biógrafos de entonces, impondrá un orden de vida que incluía la escritura, los contactos epistolares y las constantes visitas políticas de connacionales -bien que con distintas etapas y diferentes interlocutores-, activismo que sostuvo la expectativa sobre la posibilidad de su retorno al poder, sin rehuir el trato social e incluso amistoso con los españoles que se le brindaron. Su servicio de protección, cuyos informes constaban en el Archivo de Asuntos Exteriores de España -aunque hoy dispersos por decisión del gobierno español de 2011-12, en otros repositorios como el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares-, dan cuenta de sus aficiones de los primeros años: pasear en su coche deportivo, asistir a veladas de boxeo en el Circo de Price, en el Palacio de los Deportes o en el Frontón Fiesta Alegre, a sesiones de cine en el Palacio de la Prensa, el Capitol, el Rex, el Rialto o Palafox, a espectáculos en el Teatro Alcazar o el Palacio de la Música, a recorrer restaurants como la Masía de Espulgues, de la calle de las Hileras, la Gran Tasca o el Trabuco, el mesón de San Isidro, cito en la costanilla de San Andrés. Gustaba el matrimonio de las excursiones, tratando de mantener el anonimato, para recorrer los sitios históricos de Toledo, el Valle de los Caídos, Villalba, El Escorial o para comprar cerámicas en Talavera de la Reina, así como se extendieron por años las costumbres de veranear fuera de Madrid, ya en las costas andaluzas, ya por San Sebastián y sus adyacencias. No faltarían entre sus detractores e incluso en las mismas filas del peronismo, los que insinuaron que gozando de los “años de paz” franquista, se había entregado a un “hedonismo distante”.³⁷

Decía Perón que durante su estancia madrileña había gozado de una de las más amables costumbres españolas: la tertulia de amigos que, como una institución, regía el hábito de

Planeta, 2011); Andrés Pedro Rant Lesar, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado Argentino (1943-1955)*, (Tesis doctoral, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, 2015).

³⁶ AMAEE, R. 6833-18, Madrid, 2-2-1962, Jefatura Superior de Policía de Madrid, Vigilancia del general Perón.

³⁷ AMAEE, R. 8362-2, Número 14, reservada, Buenos Aires, 20-5-1966, Alfaro a Castiella

reunirse para “dialogar sobre cosas trascendentes como intrascendentes”. Aquellos encuentros conversatorios y masculinos los tuvo en especial en tascas y mesones que frecuentó, reuniéndose con españoles, entre los que solía estar Romero, en Las Brujas desde 1962, un tablao flamenco con buena cocina en Malasaña, y luego en el restaurante Mayte, de la zona de la Plaza Argentina.³⁸ Las reuniones se concretaron también en sus sucesivas residencias, fiscalizadas por los servicios de policía que lo custodiaban. En el edificio de departamentos de la calle dr. Arce 11 fue uno de sus vecinos el notario Blas Piñar, que llegaría a actuar como escribano para algunos encargos legales del matrimonio argentino. Entonces estaba al frente del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), pero a lo largo de los años sería un nexo eficaz para Perón: íntimo amigo de Alfredo Sánchez Bella, quien desde su cargo de embajador en la República Dominicana se había opuesto a su traslado a España, cultivó también excelentes relaciones con funcionarios de los gobiernos argentinos que mantenían proscripto al ex mandatario. Piñar viajó a la Argentina en abril de 1961, dando conferencias y reuniéndose con ministros y con el mismo presidente Arturo Frondizi -al que había agasajado en su visita a España en julio de 1960-, conviniendo la construcción en la Ciudad Universitaria de Madrid del Colegio Mayor Argentino, a través de fondos provenientes del protocolo Perón-Franco. Desde entonces mantuvo una larga amistad con el coronel argentino Juan Francisco Guevara,³⁹ militar nacionalista y militante católico que como ayudante del general Eduardo Lonardi había participado en el derrocamiento de Perón, llegando a ser jefe de Inteligencia y Operaciones del Estado Mayor General del Ejército.⁴⁰ Cesado Piñar en enero de 1962, tras la publicación en *ABC* de su artículo titulado *Hipócritas*, en la que criticaba la política exterior de los Estados Unidos, la amistad continuó cómo para lograr en 1972 que Perón recibiera al coronel Guevara en Madrid, ambos enfrentados con el tercer presidente de la Revolución Argentina, el general Alejandro Lanusse.

Para septiembre de 1962 el matrimonio se había trasladado al chalet que se hizo construir en Puerta de Hierro, en las inmediaciones de la zona de Moncloa y la Ciudad Universitaria. Perón había seguido con verdadero entusiasmo sus obras. El 26 de enero su servicio de protección informaba:

“... a las 9.20 horas salen los sres. de Perón a la ciudad Puerta de Hierro, donde

³⁸ Jesús María Amilibia, *Emilio Romero...*, pp. 48-9.

³⁹ Ver Elena Scirica, “Formación y acción. Idearios e intervenciones públicas en la trayectoria castrense de Juan Francisco Guevara”, en *Trayectorias de intelectuales en el Estado. Actas de discusión*, compilado por Gabriela Gomes y Martín Vicente, (San Fernando, 2016). Libro digital.

⁴⁰ Con permiso de Guevara, de la asociación política destinada a los militares que fundó en 1963 denominada *Fuerza Nueva*, tomará Piñar el nombre de la editorial, el semanario fundado en 1966 y luego del partido político que creó muerto Franco, en Blas Piñar, *Escrito para la Historia (I)*, (Madrid: Editorial Denuncia, 2000), p. 457.

con motivo de cubrir aguas el Hotel en construcción,⁴¹ dan una comida a todos los obreros que trabajan en el mismo, asistiendo asimismo como invitados, los sres. de Jorge Antonio, los de Flórez, Ormaechea, teniente coronel Herrera, director gerente de la inmobiliaria Alcázar, Pérez Vizcaíno y el argentino actor Tranquilino, encargado de la organización del banquete. A la terminación de este acto, el general hizo entrega de una gratificación a todo el personal de las obras”.⁴²

El periodista Torcuato Luca de Tena, vecino suyo, reconoce que apenas se lo veía al ex presidente y sus contactos en el barrio eran casi nulos.⁴³ Otros residentes cercanos poco querían tener que ver con él, como el también periodista y diplomático Gonzalo Fernández de la Mora,⁴⁴ frecuentado por jóvenes hispanistas y nacionalistas argentinos que estudiaban en Madrid. Según Pilar Franco, amiga de Isabel, aunque en la calle muchos le manifestaban a Perón grandes gestos de simpatía al verlo pasear por la Gran Vía o por calle Serrano, con una custodia policial permanente y viviendo en una exclusiva urbanización apartada, no fueron demasiados los españoles que acudían a verlo con regularidad.⁴⁵

Periodistas, publicistas e ideólogos del franquismo

Además de Romero, otros periodistas llegaron a ser interlocutores del importante exiliado argentino.⁴⁶ Chávez y Puente -también Pavón Pereyra- mencionan a José Luis Gómez Tello, redactor-jefe de Radio Nacional de España; a Manuel Aznar Zubigaray, presidente de la Asociación de la Prensa de España, director del diario *La Vanguardia* de Barcelona, que había

⁴¹ Denominación usual de la época, que catalogaba viviendas unifamiliares, con una distribución funcional, resuelta en varios niveles. Las referencias y publicidades de la época los describen para su venta como “chalet americano de sótano, escalera que accede a la primera planta y segunda planta”.

⁴² AMAEE, R. 6933/18, Madrid, 3 de marzo de 1962, el ministro de la gobernación a don Fernando María Castiella.

⁴³ Torcuato Luca de Tena-Luis Calvo-Esteban Peicovich, *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, (Barcelona: Planeta, 1976), p. 277.

⁴⁴ Considerado uno de los más influyentes ensayistas políticos de los años 60, figura del diario *ABC*, fue director de la Escuela Diplomática, colaborador de Laureano López Rodó, subsecretario de Asuntos Exteriores de López Bravo, y finalmente, “su proximidad a los tecnócratas franquistas le llevó a ser nombrado ministro de Obras Públicas el 14 de abril de 1970, dentro del Gobierno presidido por Luis Carrero Blanco”, en *ABC*, Madrid, 11-02-2002. De pensamiento conservador, frente a las críticas de los falangistas, justificaba la necesidad de los regímenes autoritarios de cambios de estructuras para lograr el desarrollo. Ver: Pedro Carlos González Cuevas, “La hispanidad tecnocrática: Gonzalo Fernández de la Mora en Iberoamérica”, en *La tecnocracia hispánica. Ideas y proyecto político en Europa y América*, coordinado por Antonio Cañellas Mas (Gijón: Ediciones Trea), 2016.

⁴⁵ Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón*, (Buenos Aires: Marea, 2007), p. 199.

⁴⁶ Para confrontar la persistencia de ese grupo hasta el final del exilio de Perón, ver: Carolina Cerrano, “Perón: ¿Mesías o quimera?”. Visiones antagónicas del peronismo en la prensa del tardofranquismo”, en *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, Raanan Rein y Claudio Panella, (La Plata: UNLP, 2009).

sido embajador en la Argentina de Perón entre 1952 y 1954; a Fernando Vizcaíno Casas, periodista de espectáculos que lo conocería en un madrileño estreno de cine; al falangista disidente Ceferino Maestú,⁴⁷ de la revista *Sindicalismo*, creador de la agencia de prensa FIEL, que lo entrevistaría también para *Juanpérez*.

Falange y periodismo encontraron en la figura de Pavón Pereyra un efectivo canal de vinculación con Perón, a quién el joven revisionista conocía desde sus tiempos de secretario de Trabajo y Previsión, cuando revisaba las colecciones de periódicos del Palacio de la Legislatura en Buenos Aires para sus trabajos históricos.⁴⁸ Arribado a España en 1947 a fin de hacer investigaciones sobre la guerra civil, comenzaría a su regreso una tarea de difusión en la Argentina de la figura de José Antonio Primo de Rivera: ese mismo año, décimo aniversario de su fusilamiento, apareció en Buenos Aires *Testimonios de José Antonio* y luego *Confesiones de José Antonio*, y para 1949, la Editora Nacional de España publicó en Madrid su libro *De la vida de José Antonio*. Aunque el periodista de investigación García Lupo afirmara que las primeras lecturas del fundador de la Falange se realizaron en la Argentina recién a partir de esos textos homenaje,⁴⁹ la cuestión merecería una investigación de mayor calado.⁵⁰

⁴⁷ Francisco Blanco Moral, “El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 3, 1990.

⁴⁸ Autor de *Perón: preparación de una vida para el mando (1895-1942)* (1952), prelude de una dedicación casi exclusiva a décadas de dedicación a la figura del líder del Justicialismo y a su movimiento, Pavón Pereyra también publicaría: *La guerra de Zapa: el servicio de informaciones en las campañas de Chile y Perú* (Santa Fe: Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, 1954, de 23 páginas) y *Pasión y muerte de Dorrego* (1970).

⁴⁹ Reportajes con García Lupo en: Jorge Luis Bernetti, “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara”, *Pensamiento de los confines*, 1, segundo semestre de 1998, pp. 30, y Rubén Furman, *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2014), p. 149. Ver también: Rogelio García Lupo, *La rebelión de los generales*, (Buenos Aires: Proceso, 1962). Las referencias sobre la circulación de las ideas de Primo de Rivera así como del accionar de la Falange Española en la Argentina, son muy numerosas -aunque no alcancen a constituir un corpus de investigación autónomo que problematice el tema-, desde las menciones de Enrique Zuleta Álvarez, en *El nacionalismo argentino* (Buenos Aires, 1975) o “España y el nacionalismo argentino” (1993), la confesión del nacionalista católico Marcelo Sánchez Sorondo en sus *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá* (Buenos Aires, 2001) a aportes más recientes como las investigaciones de Eduardo González Calleja, “Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)” (2007) o “Fascismo para la exportación: la Delegación nacional del Servicio exterior de Falange Española” (2014) y el artículo de Alejandra Noemí Ferreyra, “La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Vol. 8, No 16, 2016. Una excepción que contribuye a captar el fenómeno en la Argentina la entrega la historiografía uruguaya con el libro de Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)* (Montevideo, 2015)

⁵⁰ La obra de José Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina* (Barcelona, 2007), aunque ofrece un cúmulo de información de interés, el producto historiográfico resulta depreciado por su visión sesgada. Eduardo González Calleja, en “Entre dos continentes. Estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea”, *Tiempo devorado. Revista de Historia Actual*, Número 1, abril 2017, p. 191, señala a Jerez Riesco dentro de los “miembros destacados de la extrema derecha española”, amigo de notorios neo-nazis y neo-fascistas. Autor de *Degrelle en el exilio. 1945-1994*, también escribió *Entrevistas para la Historia* (Barcelona, 2011), con una “representación sistemática de todos los olvidados y denigrados por el poder

Para cuando ya compartía con Perón los días del exilio madrileño, Pavón Pereyra había retomado su dedicación a la figura máxima del falangismo en obras que publicó con Agustín del Río Cisneros, otro “falangista de la primera hora” que estuvo al frente de las Ediciones del Movimiento. Con él empezó a trabajar ni bien exiliado en la búsqueda y recuperación de textos inéditos y documentos, publicando varios libros en conjunto, entre ellos *Textos inéditos y epistolario* (1956), *Últimos hallazgos y escritos de José Antonio Primo de Rivera* (1962), *José Antonio abogado* (1963, con prólogo de Raimundo Fernández-Cuesta), *Los procesos de José Antonio* (1963), la recopilación *José Antonio íntimo; textos biográficos y epistolario* (1964).⁵¹ Movilizados por el permanente acceso de Pavón Pereyra a los domicilios de Perón, algunos intelectuales llegaron en su compañía para conversar con el famoso exiliado, como Juan Fernández Figueroa de la revista *Índice* o José Luis Rubio Cordón, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

Diálogo, escuchas activos, oportunidad de discursar, el biógrafo/hagiógrafo de Perón señala tres intercambios provechosos protagonizados por el ex presidente: “cuando conversaba con Jesús Suevos ha aflorado su dimensión como sociólogo; cuando su interlocutor era el profesor Alonso Fueyo, el general ha apelado a su cultura filosófica; ante Fernández-Cuesta se ha mostrado un experto político”.⁵² Efectivamente, Perón se relacionó con aquellos tres personajes. A Sabino Alonso-Fueyo, que en pleno peronismo había publicado artículos y colaboraciones en medios oficiales de Argentina, lo significa como un hombre de gran inteligencia y buen orador. Licenciado y doctor en Derecho, así como en Filosofía y Letras, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Valencia, tras haber obtenido el Premio Nacional de Periodismo “Jaime Balmes” correspondiente a 1961,⁵³ fue nombrado director de *Arriba*, cargo que ejerció hasta 1966.⁵⁴ Con el escritor, también abogado y periodista Jesús Suevos -en 1956 era director general de Radiodifusión, y como tal inauguró las emisiones de Televisión Española-, amigo personal de José Antonio -autor de un

actual, desde políticos falangistas, nacionalsocialistas y fascistas de varios países, a escritores y poetas malditos”. Si por España aparecen entrevistas a Ernesto Giménez Caballero, Raimundo Fernández-Cuesta, Blas Piñar, de Argentina el único testimonio es el de Pavón Pereyra.

⁵¹ En la Biblioteca Nacional de España también figura publicado en Madrid por Ediciones F.C.: *De la vida de José Antonio* (1948).

⁵² Enrique Pavón Pereyra, *Confesiones íntimas del general recogidas a través de unos Coloquios con Perón*, (Madrid: Editores Internacionales Técnicos Reunidos, 1973), p. 61.

⁵³ En el tribunal que discernió el premio participaron, entre otros, Emilio Romero y Guillermo Luca de Tena, del ABC de Sevilla, ver: *Boletín Oficial del Estado*, Núm. 25, 29 de enero 1962, Ministerio de Información y Turismo, Arias Salgado (fdo), p. 1400.

⁵⁴ Autor de varios libros, Suevos publicó en 1953 sus colaboraciones periodísticas bajo el título *Filosofía y narcisismo. En torno a los pensadores de la España actual*. Supo definir al periodista como filósofo de lo cotidiano, en ABC, Madrid, 15 de abril de 1953. Ver también Onésimo Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, (Valencia: UNIV, 2008).

opúsculo que publicó en 1949 sobre *Vida, obra y muerte de José Antonio*- que asimismo escribía en *Arriba*, Perón mantuvo un vínculo fructífero. Lo citó en sus escritos del exilio, adjudicándole a sus advertencias el pernicioso equivoco de identificar “democracia” con “liberalismo”.⁵⁵ Suevos recordaría que en sus charlas con el ex presidente conversaban sobre la revolución cubana y Fidel Castro, así como sobre Mussolini, Oliveira Salazar, la revolución rusa, los teóricos socialistas del siglo XIX, gustándole los temas políticos pero menos los literarios y artísticos, expresando su desconfianza con los intelectuales.⁵⁶ Cuando Perón regresó a la Argentina por primera vez en noviembre de 1972, Suevos era teniente de alcalde de Madrid, e integraba la larga fila de altos funcionarios que concurrieron a saludarlo con entusiasmo a Barajas.

Perón se aproximó a algunos cuadros políticos representativos del régimen, en una cercanía más simbólica que operativa. El 21 de febrero de 1963 el ex mandatario apareció entre las personalidades que en la Cámara Oficial de Comercio asistían a una conferencia sobre “Europa y la unidad cristiana”, dictada por Raimundo Fernández-Cuesta, donde aquel personaje símbolo del falangismo histórico, afirmó que “la riqueza doctrinal del sistema capitalista liberal es muy poco para oponerse al comunismo. La coexistencia con el comunismo es una realidad. Pero esta coexistencia no puede borrar los peligros que entraña”.⁵⁷ Entre los presentes había varios embajadores, militares de alta graduación y el exiliado rey Simeón de Bulgaria. Como ministro de Justicia -cargo que ostentó entre 1945 y 1956- Fernández-Cuesta también había acompañado a Evita cuando visitó Sevilla en junio de 1947. Poco después de aquella conferencia, en casa de su amigo el cónsul del Paraguay, Julio César Riego, Perón conocería al sobrino de Raimundo, Nemesio Fernández-Cuesta, funcionario del Banco Exterior de España, quien desde 1963 hasta 1969 escribió en la sección de Economía del diario *ABC*. En esas charlas compartidas, Perón expuso su teoría de política internacional, de gran dependencia hacia el petróleo.⁵⁸

Los militares franquistas

Aunque Perón representaba algunos criterios ideológicos que muchos militares franquistas podían compartir -pero así como recogía el reconocimiento por una ayuda

⁵⁵ Juan Domingo Perón, *América Latina. Ahora o nunca*, (Buenos Aires: Editorial Volver, 1987), p. 15 [Editorial Cs, 2005, p. 9]; *La Hora de los Pueblos*, (Buenos Aires: Editorial Cs, 2005), p. 17. Según Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Tomo II*, (Buenos Aires: Colihue, 2005), p. 1005, Perón escribe ambas obras en 1967.

⁵⁶ Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de...*, p. 344.

⁵⁷ *ABC*, Madrid, 2-2-1963, p. 56.

⁵⁸ José Campano, *Perón y España. Política social, interna e internacional*, (Buenos Aires: Plus Ultra, 1982), p. 30.

oportuna a España en tiempos de la exclusión del país del Plan Marshall, personificaba errores de gestión política que había que evitar-, las Fuerzas Armadas españolas se iban concentrando en una profesionalización que prefería alejarse de las veleidades institucionales latinoamericanas, para buscar otros modelos. Atendiendo a las consignas del régimen que implicaba aceptar tanto los imperativos del plan de estabilización económica que gestionaban los técnicos civiles como las disposiciones sucesorias adoptadas por Franco,⁵⁹ no hubo una conexión orgánica con el conmlitón exiliado en Madrid.

Los vínculos de Perón se concentraron en pocos personajes del mundo militar. Sumados a Solís que pertenecía al cuerpo jurídico, dos profesionales adscriptos a la carrera y pertenecientes al Movimiento se mantuvieron muy cercanos a Perón. Al coronel de infantería Enrique Herrera Marín, militar franquista que había conocido la Argentina gobernada por el primer peronismo y era agregado militar en República Dominicana cuando el ex presidente estuvo exiliado allí -siendo designado teniente coronel de las Fuerzas Armadas Dominicanas, con rango de embajador, en reconocimiento a su labor de instructor de la flamante Academia de Oficiales que comandaba el hijo del dictador Leónidas Trujillo-, se le considera el principal responsable de su llegada a España en 1960. Herrera Marín había comenzado su carrera castrense durante la guerra civil, luego fue voluntario de la División Azul y a su regreso fue destinado al Pirineo a combatir a los maquis. Activo animador dentro de los grupos de ex combatientes, en especial, de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales -profesionales que se alistaron en el Ejército sublevado contra la II República para suplir las bajas de la oficialidad de carrera-, la esquela mortuoria de Herrera Marín publicada en *ABC* el 5 de junio de 2000, lo identifica como “miembro del comando superior peronista”. Invitado personal de Perón en Buenos Aires en 1973 -lo recibió en su residencia particular dos días antes de asumir la presidencia el 12 de octubre- y luego en 1974, los periodistas argentinos Miguel Bonasso, ex militante de la organización Montoneros, y Marcelo Larraquy le atribuyen también a Herrera la inspiración en Perón y su secretario José López Rega, devenido en ministro de estado, en la formación de un cuerpo armado paramilitar, la temible Alianza Anticomunista Argentina que persiguió y asesinó militantes y simpatizantes de izquierda a partir de aquel mismo octubre de 1973.⁶⁰ Misterioso personaje, como tantos de los que rodearon a Perón, un informe del servicio de inteligencia del Ejército argentino al que accedió el embajador en Buenos Aires, José María Alfaro, ya había manifestado tiempo antes

⁵⁹ Miguel Alonso Baquer, *Franco y sus generales*, (Madrid: Taurus, 2005), p. 302.

⁶⁰ Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*, (Buenos Aires: Planeta, 1997) y Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004).

la creencia que pertenecía al servicio de información del Ejército español, pero que a la par trabajaba para el ex presidente, siendo su misión, asesorar al equipo justicialista “en todo lo concerniente a la seguridad y organización de autodefensa cuando Perón regrese al país”.⁶¹

Documentos diplomáticos españoles también señalan que la vía para transmitir indicaciones oficiosas del gobierno a Perón era a través de Herrera -así como del periodista Romero.

El otro amigo fue el médico Francisco José Flórez Tascón, oficial de Sanidad Militar que ostentaba el grado de coronel. Ante un malestar que sufrió Perón en mayo de 1960, ni bien instalado en Madrid, Herrera Marín se lo presentó para que lo atendiera. Integrante del cuadro médico de la Asociación de la Prensa española, cercano también a Romero, Flórez Tascón se convertiría en su médico personal -al que cabe sumar al urólogo catalán Antonio Puigvert- y personaje de extrema confianza del matrimonio argentino que se reflejó incluso con su presencia en la comitiva oficial que asistió a la asunción presidencial del delegado de Perón, Héctor Cámpora en mayo de 1973. Muerto Perón y derrocada su viuda-heredera de la presidencia en marzo de 1976, Flórez Tascón fue mencionado por la justicia de la dictadura argentina como habiendo ayudado a sacar del país dólares de propiedad de López Rega. Nada interrumpió la amistad familiar, pues tras los años de cárcel, al regreso de Isabel a España en julio de 1981, siguió frecuentando al matrimonio Flórez Tascón.

Una puntual excepción, que abre las posibilidades de vislumbrar mayores dosis de acceso de Perón al corazón militar del régimen, se dió en 1964. Quejoso de su proscripción, crítico de los planes de desarrollo económico del gobierno de Arturo H. Illia y señalando la debilidad política del mandatario radical, aducirá el conocimiento de noticias sobre un movimiento militar destituyente, para intentar hacer realidad su promesa de regresar a la Argentina. Si algunos señalarían que era para apoyar a la endeble institucionalidad argentina, otros veían que su objetivo era restituirse a la arena política nacional y pugnar por volver al poder. Mientras la prensa madrileña informó con amplitud de las perspectivas del viaje durante noviembre, organizado por su amigo el financista argentino Jorge Antonio Chebene, exiliado también en Madrid y con importantes contactos en el gobierno de Franco, el ex presidente lo dejó trascender. “Se cuidó de que se supiera”, al decir de la revista argentina *Primera Plana* en la crónica del operativo. A principios de mes, Perón y su esposa solicitaron a la Dirección General de Seguridad permiso para salida de España, bajo el pretexto de hacer una excursión por Extremadura y Portugal, y luego por Francia, “el motivo de estos viajes, según conversación del General, es el de hacer creer a la embajada argentina su marcha de

⁶¹ AMAEE, R. 7520/2, Buenos Aires, 28 de agosto de 1964, Número 23, reservada, de Alfaro a Castiella.

España, equivocándola con estos frecuentes viajes, para, en su momento, emprender el definitivo viaje al Paraguay o a la Argentina”.⁶² Perón remitió a Franco una carta manuscrita fechada el 18 de noviembre, anunciándole sus planes y pidiéndole su aprobación, dando a entender que llegaba a su fin el tiempo en que había recibido la hospitalidad “de que he gozado en la Madre Patria”, no pudiendo “desoír el llamado de millones de argentinos”.⁶³ También había comunicado su decisión al jefe del Estado Mayor Central del Ejército, teniente general Rafael Cavanillas Prosper. Calificado por Romero como un “militar característico de la España de entonces, leal a Franco, y procedente de la ilusionada empresa del Alzamiento militar y de la guerra civil”,⁶⁴ que por su cargo tenía acceso frecuente al generalísimo, Cavanillas se apersonó al aeropuerto de Barajas para asegurarse que se le brindara a Perón y a su comitiva las máximas facilidades para abordar el vuelo de Iberia el 1 de diciembre.⁶⁵ Amigo también de Jorge Antonio como Cavanillas Prosper, la prensa de entonces informó que había participado del operativo, supervisando la partida, el coronel del Ejército de Aire Luis Navarro Garnica. Identificando al “verdadero cabecilla de la intentona ... un coronel retirado, de apellido Pombo, integrante de la tripulación del aparato de Iberia en el que volaron Perón y sus adláteres”, las noticias también consignaron que el militar tenía previsto forzar al piloto a descender en un aeropuerto del interior de Argentina y utilizar al pasaje como rehenes ante posibles ataques de aviones militares argentinos.⁶⁶ Fracasada la “operación retorno”, según se arriesga a afirmar Galasso, los “amigos españoles” de Perón le advirtieron que dentro del gobierno de Franco le habían “hecho una faena”, producto de un acuerdo con los “yanquis” con el objetivo de neutralizarlo políticamente.⁶⁷

Aquella atención a Perón, después de todo degradado por sus compañeros de armas, no impediría gestos de cercanía entre las clases militares de ambos países. En julio de 1965, el general Cavanillas Prosper concurrió a Barajas, esta vez a recibir, en compañía de Juan Octavio Gauna, embajador del gobierno de Illia, al comandante en jefe del Ejército argentino, teniente general Juan Carlos Onganía, que visitaba España invitado por el ministro del Ejército Menéndez Tolosa. Además de reparticiones militares, Onganía visitó la Academia de

⁶² AGMIE, 6-11-1964. Asunto: General Perón, Dirección General de Seguridad, Servicio de Información.

⁶³ Documento 1463 (Rollo 22), de Perón a Franco, 1964, noviembre 18, Archivo Francisco Franco, Madrid, en Jesús Palacios, *Las cartas de Franco. La correspondencia desconocida que marcó el destino de España*, (Madrid: La Esfera de los Libros, 2005), p. 447.

⁶⁴ Emilio Romero, *Los papeles reservados de Emilio Romero* (Volumen I), (Barcelona: Plaza Janes, 1985), p. 507.

⁶⁵ AGMIE, Madrid, 2-12-1964, Marcha del general Perón.

⁶⁶ Semanario *Aux Écoutes*, en *Primera Plana*, Buenos Aires, 20-4-1965, p. 10.

⁶⁷ Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Tomo II*, (Buenos Aires: Colihue, 2005), pp. 955-956.

Infantería y el Alcázar de Toledo, siendo recibido por el vicepresidente del gobierno Agustín Muñoz Grandes y por el mismo Franco, con quién departió en la recepción de La Granja del 18 de julio. En tanto, dos semanas antes de ser expulsado del poder por el mismo Onganía en junio de 1966, en Buenos Aires Illía condecoraba al teniente coronel Jaime Milans del Bosch - que como cadete participó de la defensa del Alcázar de Toledo en la guerra civil y luego sería protagonista de la intentona golpista del 23 de febrero de 1981-, que durante cuatro años se había desempeñado como agregado militar en la embajada española, tendiendo lazos profesionales con colegas de Argentina, Paraguay y Uruguay. Los meses anteriores, la diplomacia española daba cuenta que el Alto Estado Mayor del Ejército español recibía información frecuente desde la capital argentina sobre las actividades comunistas, sobre los movimientos de Perón y sobre el golpe de estado en marcha contra Illía.⁶⁸

Volver o no volver

Impuesto el regreso de Perón por las Fuerzas Aéreas Brasileñas en la aeroestación de Río de Janeiro, sería readmitido en Madrid, aunque para frenar el revuelo informativo, el ministro de Información y Turismo hizo desviar el avión en que regresaba. Al darle a conocer al ex presidente argentino que su vuelo aterrizaría otra vez en Sevilla, “con gran satisfacción reflejada en su semblante”, dijo: “siendo en España da igual cualquier sitio”.⁶⁹ Mientras el ministro Manuel Fraga recibiría a través de distintos enlaces las peticiones de Perón a fin de asegurar su tranquilidad, el gobierno le demandó oficialmente abstenerse de realizar cualquier actividad de tipo político, así como de mantener contactos con dirigentes de su movimiento o caso contrario, abandonar el territorio. Las restricciones, que afectaron asimismo a los compañeros de aventura de Perón, parecían también encaminadas para que en adelante los gobiernos argentinos tuvieran menos motivos de queja. El incidente demostró que el peronismo tenía importantes conexiones, incluso “en el propio Consejo de ministros”.⁷⁰ Cuando a los meses, los comicios para elegir diputados nacionales y provinciales en la Argentina mostraron a un peronismo que obtenía importantes triunfos, actuando bajo las instrucciones de su líder, algunos de los textos preparados por Perón aparecieron reproducidos en la prensa española, lo que demostraba la laxitud de la censura oficial contra el ex presidente. Pretexto o verdad, un control riguroso de los visitantes e incluso las reclamaciones

⁶⁸ AMAEE, Buenos Aires, 7 de enero de 1966, de embajada de España a Pedro Salvador de Vicente, director de Política de Centro y Sur América.

⁶⁹ AGMIE, 3-12-1964, Nota Informativa. Regreso aparato de la Compañía “Iberia”, matrícula EC-ARA en el que viajaba d. Juan Domingo Perón, A. de Barajas.

⁷⁰ Manuel Fraga Iribarne, *Memoria breve de una vida pública*, (Barcelona: Editorial Planeta, 1983), pp. 126-135.

judiciales sobre Perón, eran desatendidos en la España franquista.⁷¹ Aunque no faltaron ocasiones en que a lo largo del exilio, el ministerio de la Gobernación y el de Exteriores, compartieron con la embajada argentina en Madrid la información sobre las visitas que recibía, la correspondencia diplomática da cuenta que mayores restricciones sobre los movimientos del ex mandatario mal podían esperarse, cuando en la Argentina los exiliados españoles gozaban de total libertad, en especial el padre de la Constitución de 1931, el jurista Luis Jiménez de Asúa que era profesor universitario en Buenos Aires a la par que presidente de la República Española en el exilio desde 1962.⁷² Más que un elemento de tensión para las relaciones bilaterales, Perón era una carta de juego importante que la política exterior de la España franquista podía hacer valer.

Antes del golpe de junio de 1966 en la Argentina, el matrimonio Perón había solicitado permiso de residencia en España. Hasta entonces estuvo sometido a una “benigna vigilancia, debido a que la embajada argentina en Madrid, solicitó de este Centro en abril de dicho año [1960] se viera la posibilidad de informarla confidencialmente sobre las actividades que pudiera desarrollar en nuestro país”.⁷³ Perón contaba con pasaporte paraguayo y su esposa, uno argentino. Dado que la concesión de la residencia llevaba implícita la absoluta libertad de desplazamientos para entrar y salir del país, se requirió la opinión del ministerio de Asuntos Exteriores. Castiella se inclinó por retrasar cualquier decisión. Le escribe a Alonso Vega “que según informa nuestro embajador en Buenos Aires no parece aconsejable en los actuales momentos”.⁷⁴ Para cuando Onganía ya era presidente de facto, las consultas de Alfaro, otro falangista histórico,⁷⁵ con diversos funcionarios recogieron la impresión que la medida sería muy mal recibida, porque, “tras un breve período de tiempo, en el que parecía que el peronismo apoyaba al nuevo gobierno, se han reanudado las cartas y mensajes procedentes de Madrid excitando a la rebelión y la resistencia”.⁷⁶ Al momento, hasta sus paseos por la zona de Irún para visitar poblaciones francesas requerían de la previa autorización de la Dirección General de Seguridad, y el gobierno de Franco optó por continuar con aquel régimen

⁷¹ “Cuentas pendientes de Perón con la Justicia”, *Así*, Buenos Aires, VIII, 365, 24-9-1970.

⁷² Beatriz Figallo, “De Jiménez de Asúa a Perón: sus exilios como componentes de la política exterior hispano-americana”, *Temas de historia argentina y americana*, 15, 2009.

⁷³ AGMIE, Dirección Nacional de Seguridad, Comisaría General de Fronteras, Expediente 151.824. Nota de consulta, Madrid, 8-8-1966, Juan Domingo Perón Sosa y esposa María Estela Martínez de Perón.

⁷⁴ AGMIE, 7-9-1966, Fernando María Castiella a teniente general Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, San Sebastián.

⁷⁵ Beatriz Figallo, “Diplomacia franquista, propaganda y control de los exiliados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971”, *Épocas*, 11, 2015.

⁷⁶ AGMIE, Madrid, 6-9-1966, Pedro Salvador, Iberoamérica. Nota para el Ministro, Asunto: Permiso residencia España General Perón.

controlado.⁷⁷ Consta la última visación de los pasaportes de Perón e Isabel el 23 de agosto de 1972, fecha en que la protección debe reforzarse: entonces el Ministerio advierte a la Secretaría General de Investigación Social sobre el peligro que corre el ex presidente argentino de ser raptado por una “banda de atracadores”, así como se expide una circular advirtiendo a aeropuertos y jefes de policías sobre la entrada de ciudadanos argentinos sospechosos.

Lejos de los tecnócratas franquistas

Perón se había mantenido crítico del desarrollismo implementado en la Argentina por el presidente Frondizi, aunque coincidieran en el rechazo a la Alianza para el Progreso lanzada desde los EEUU, éste por no poner sus metas principales en el financiamiento del desarrollo y el exiliado madrileño por manifestarse contrario a la política exterior norteamericana, viendo una variante modernizada de penetración imperialista. Sin embargo, destituido por los militares el líder del radicalismo intransigente en 1962, Perón cultivará una relación cercana con su más cercano colaborador Rogelio Frigerio, considerado además el ideólogo de la política económica frondizista. La vigilancia policial da cuenta que ya desde el 9 de septiembre Frigerio comienza a visitarlo en la calle Arce -luego en Puerta de Hierro-, y se lo registra como “periodista”.⁷⁸ Son años en los que Perón tiene el tiempo para escribir artículos que se difunden en la prensa sudamericana y partidaria, donde analiza la situación mundial e identifica nuevos líderes del Tercer Mundo, en especial al Mao contestario de la URSS, con una posición que le permitía ser nacionalista y socialista a la vez. A la Argentina la ubica como “un satélite del imperialismo yanqui desde 1955”. Los servicios de inteligencia de la Argentina detectarían numerosos contactos de Perón con líderes latinoamericanos, los que se informan como parte de un movimiento para hacer prosperar su tesis de la Tercera Posición, que alejara a la región de los Estados Unidos.⁷⁹

Mientras se comenzaba a certificar el despegue económico español, acompañada de una pensada acción de difusión de las bondades del modelo para consumo interno e internacional, y el comisario -y pronto ministro- Laureano López Rodó declaraba a *Pueblo* que en España

⁷⁷ AGMIE, RT/AS 151.824, Madrid, 16-11-1971, Secretaria General de Pasaportes, Fronteras y Extranjeros, Radiograma, Dirección General de Seguridad, Comisaría General de Investigación Social.

⁷⁸ AMAEE, R. 6890-44, Madrid, 15-9-1962,.

⁷⁹ Se daban cuenta de encuentros en Madrid con Hernán Siles Zuazo, cuando este se desempeñó como embajador en Bolivia en 1963, con un enviado de J. Goulart antes de que este fuese derrocado de la presidencia de Brasil, con el candidato marxista chileno Salvador Allende y con el líder peruano Raúl Haya de la Torre, en AMAEE, R 7537-47, Número 500, Reservada, Buenos Aires, 22-5-1964, Alfaro a Castiella.

se había “creado una conciencia nacional de desarrollo”,⁸⁰ Perón se seguía mostrando escéptico de aquellas recetas donde lo social no era prioritario, tal como se manifestaban sus amistades falangistas. En un memorandum de octubre de 1965, referenciado por Yofre, escribe: “la tecnocracia sirve en los sectores de su conocimiento, según sea la calidad de los tecnócratas que la forman, pero no hacen gobierno porque carecen del humanismo indispensable para gobernar lo fundamental: el hombre”.⁸¹

Si en España los falangistas “camisas viejas” -afiliados a la Falange original de José Antonio antes del 18 de julio de 1936-, eran marginados del régimen,⁸² las relaciones del gobierno español con la Revolución Argentina se planteaban de gran sintonía. Un anciano Perón que algunos visitantes veían “solo y prácticamente abandonado en Madrid”,⁸³ sin embargo, no ceja en sus designios de manejar su movimiento con sus propias recetas, que en lo económico no serían ni las de los tecnócratas ni podían ser ya las que habían propuesto los falangistas. En momentos en que los partidos políticos estaban disueltos, el sindicalismo ahondaba divisiones y los militares y sus aliados civiles se mostraban dispuestos a prolongar su propia dictadura del desarrollo lo necesario para lograr la regeneración del país, sin desdeñar la experiencia que estaba ofreciendo la tecnocracia franquista, la ley de Prensa e Imprenta publicada en marzo de 1966, que terminó con la censura previa, lo benefició. Para entonces, la prensa falangista declinaba y la mejora de los indicadores económicos permitía el desenvolvimiento del mercado cultural, con la aparición de revistas políticas y periódicos, traducido en la incorporación de nuevos grupos sociales al “consumo simbólico”, que contribuyó a ampliar el espacio político.⁸⁴ Si la figura de Perón exiliado, “un fenómeno” según él se definía, seguía siendo un objeto predilecto de interés de los medios de comunicación europeos, la disminución de las restricciones en España le permitirán redoblar sus ansías de estar presente en la prensa, tanto argentina como internacional, opinando de manera abierta sobre el devenir de su país, “el problema económico de Argentina podría equilibrarse en seis meses, pero no lo puede hacer cualquiera ... Hay que contener al comunismo con nuevas fórmulas, con instituciones más modernas”,⁸⁵ y explayándose sobre temas internacionales. En *La Hora de los pueblos* y en *Latinoamérica, ahora o nunca* retoma las cuestiones referidas a

⁸⁰ Laureano López Rodó, *Memorias. Tomo I*, (Barcelona: Plaza & Janes, 1990), p. 526.

⁸¹ Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro...*, p. 316.

⁸² Daniel Sueiro-Bernardo Díaz Nosty, *Historia del franquismo. I. Un imperio en ruinas; II Las corrupciones del poder*, (Barcelona: Argos-Vergara, 1985); Gustavo Morales, *Falangistas contra el caudillo*, (Málaga: SEPHA, 2007).

⁸³ Eugenio P. Rom, *Así hablaba Juan Perón*, (Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1980), p. 21.

⁸⁴ Joan Pecourt, “El campo de las revistas políticas bajo el franquismo”, *Papers, Revista de Sociología*, Vol. 81, 2006, p. 216.

⁸⁵ ABC, Madrid, 12-10-1966.

la Tercera Posición, con las habituales referencias a la “sinarquía internacional”, insistiendo en la propuesta de un socialismo nacional. Aparece allí su mención a las ideas sobre la evolución de la “democracia capitalista y burguesa”, del “sociólogo don Jesús Suevos”, el amigo falangista al que ya hemos hecho referencia, donde no rehuye las críticas a los gobiernos que se someten al control “de unos cuantos intelectuales o tecnócratas ignorantes o que sirven otros intereses que no son del país ni del pueblo, a veces apoyados incomprensiblemente por una fuerza que ha olvidado sus deberes esenciales”. Persiste en sus definiciones: la necesidad de difundir el anti-imperialismo y la crítica al Mercado Común Latinoamericano, al que considera influido por la política norteamericana. En 1968, el periodista Bernardo Neustadt lo entrevista junto con Jorge Antonio: Perón habla sólo de Argentina, la peronista y la posterior a 1955, criticando los programas de estabilización, como productores de asfixia financiera interna y de devaluación externa, que destruían el capital industrial nacional y forzaban la transferencia de las empresas extranjeras.⁸⁶ En diciembre la porteña revista *Siete Días* y su periodista Alberto Agostinelli le hacen un reportaje para conocer su vida doméstica:

“mi contacto con los españoles es muy fugaz. No cultivo la amistad con ellos por una razón elemental: cuando los invito a casa llega un momento en el que la charla deriva hacia la situación política española. Yo tengo que opinar y eso puede ponerme en aprietos. Mi vida aquí es bastante retenida: a Franco, por ejemplo, jamás lo he visto personalmente. A él le conviene ignorarme por las relaciones que mantiene con el gobierno argentino. A mí también, por un problema de ideología”.

Pueden detectarse allí algunos motivos para explicar la lejanía con la España franquista devenida desarrollista: el talante ideológico de quienes gestionaban la política económica española, que a la vez eran causa y efecto de las convenientes relaciones mantenidas con los gobiernos de Buenos Aires, que aún con sus inestabilidades, era tenido como el país más atractivo de Sudamérica, una suerte de cabeza de playa necesaria para ejecutar una nueva política económica en la región.⁸⁷ Los intercambios comerciales representaban expectativas a atender, con rubros que podían llegar a ser significativos, que incluían la compra de productos agrícola-ganaderos y el suministro de acero, barcos y libros, mientras algunas empresas constructoras comenzaban a invertir y desarrollar importantes proyectos en distintas

⁸⁶ Bernardo Neustadt, “¿Jorge Antonio piensa como Perón?”, *Revista Extra*, IV, 35, junio de 1968.

⁸⁷ Beatriz Figallo, “Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina, 1959-1973”, *Investigaciones y Ensayos*, 56, enero-diciembre 2006/2007.

provincias. Las becas concedidas a universitarios, como política de estado destinada a atraer a los círculos dirigentes a una confraternidad iberoamericana, mostraban a la Argentina como el país más beneficiado en América Latina.⁸⁸ No faltaban las actividades académicas que planteaban las posibilidades de integración de la región, jornadas que propiciaban vinculaciones bajo cierta primacía o al menos participación española. En otro orden, como un canto de sirena, con muchos oficiantes venidos de la Argentina y otros instalados en la propia cotideaneidad de Perón, el proyecto peronista de volver a la patria se renueva. Para entonces, poco espacio queda para las amistades españolas de los primeros años en Madrid.

Las diferencias de los sectores tecnocráticos del régimen con el ideario de Perón no dejaban de manifestarse. Cuando en 1969 Gregorio López Bravo, tras estar al frente del ministerio de Industria, pasó a ocupar la cartera de Asuntos Exteriores, se definió como un firme partidario de las inversiones extranjeras, a quién consideraba responsables de haber transferido a España, buenos modos empresariales, mejor conciencia fiscal y tecnologías que habían revitalizado la industria española existente. Complacido de afirmar que “las relaciones de España con los Estados Unidos de América son excelentes”, López Bravo estaba empeñado en iniciar “una nueva etapa de su política iberoamericana [...] especialmente útil a Iberoamérica, porque estamos terminando de llegar al desarrollo, meta actual de estos países en su conjunto”, bajo el reclamo de la estricta no ingerencia en los asuntos internos.⁸⁹ En febrero de 1971 el ministro afirmaba que aunque las Naciones Unidas habían aprobado un documento titulado *Estrategia Internacional del Desarrollo*, que serviría de guía para un segundo decenio dedicado a fomentar el desarrollo, España no era parte del Tercer Mundo, sino un país en plena fase de despegue que había logrado la más alta tasa de crecimiento económico, después del Japón.⁹⁰ Para más, a pesar de definirse como franquista “hasta la médula”, así como miembro del Opus Dei, López Bravo se confesará un “liberal reprimido”.⁹¹

Los tecnócratas parecían apostar a la renovación en la política argentina, dentro de las coordenadas de la dictadura iniciada por Onganía. Le tocó al ministro español de Exteriores asistir en Buenos Aires a uno de sus abruptos episodios institucionales, entrevistándose con el

⁸⁸ En María E. Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica*, (Buenos Aires: Mapfre, 1994), p. 211. Con Gregorio Marañón Moya en la presidencia desde 1963, el ICH venía reforzando aquella política, otorgando becas para realizar estudios sobre sindicalismo que beneficiaron a dirigentes argentinos.

⁸⁹ “Un ministro transparente. Este fue el diálogo del reportaje televisado conjuntamente en Buenos Aires y Madrid”, por Bernardo Neustadt, *Extra*, Buenos Aires, 79, febrero 1972.

⁹⁰ Ministerio de Asuntos Exteriores, *Algunas reflexiones en torno a la política exterior de España. Conferencia pronunciada por el excmo. Sr. D. Gregorio López Bravo de Castro, ministro de Asuntos Exteriores, el 3 de febrero de 1971, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*, Madrid, O.I.D., p. 43.

⁹¹ ABC, Madrid, 2-7-1972, “López Bravo en familia”, por Tico Medina.

presidente saliente Marcelo Levingston y el entrante Lanusse en la misma visita.⁹² A pesar de los movimientos sociales que habían sacudido a principales ciudades argentinas en mayo de 1969 y un año después, el conmocionante secuestro y asesinato del ex presidente Aramburu en Buenos Aires, no eran pocos los que en la España oficial creían en la posible continuidad de los militares, incluso bajo una faz constitucional que podía proveer el cierto carisma y apariencia de liberal del general Lanusse. A la par, algunos manifestaban dudas sobre el regreso de Perón a causa de su edad, de su salud y de las divisiones del peronismo.

Consideraciones finales: tras los amigos, los intereses

Mientras una nueva prensa española, diversa en sus opiniones, repara que Perón y su movimiento podían recuperar el poder en la Argentina, el veterano exiliado recibe en marzo de 1972 en Puerta de Hierro a Frondizi -las entrevistas fueron dos, el 13 y el 29-,⁹³ quien había declarado públicamente que llegaba a Madrid para ultimar los detalles de un llamado “pacto público”.⁹⁴ De aquellas charlas surgió el diseño de un frente político, que un año después llevó a la presidencia a Héctor J. Cámpora, y luego a Perón a su tercer mandato.

En lo que algunos interpretaron como una señal de disgusto de Perón con España, el primer regreso a la Argentina se realizó desde Roma en noviembre de 1972, mediando tumultuosos encuentros con la prensa y entrevistas con empresarios. En Buenos Aires, su amigo Frigerio encuentra lo encuentra distinto: “conservaba su inteligencia y su astucia de siempre, pero tenía aniquilada la voluntad, como pudieron comprobarlo sus médicos”.⁹⁵ El *ABC* también había dejado entrever alertas, cuando en un reportaje de su primera página consignaba las palabras de Perón, “no creo que nadie en mis condiciones pueda apetecer volver a la Presidencia”, seguida de la rápida enmienda de López Rega, “un viejo peronista, su secretario particular”, quién ante los periodistas reunidos en Puerta de Hierro, lo corrigió diciendo, “queriéndolo o no, volverá a ocupar la Casa Rosada. El peronismo, es decir, la Argentina, así lo exige”.⁹⁶

Retornado de Sudamérica -visitó también Paraguay y Perú-, el ex presidente no se queda quieto: a principios de febrero viaja otra vez a Roma con su esposa y se traslada a Bucarest, encontrándose con Nicolae Ceasescu. Es que entre el 24 y el 27 Franco recibe la

⁹² AMAEE, R. 25.677-13, Buenos Aires, 22-3-1971, Viaje López Bravo, Argentina.

⁹³ Luis Eduardo Meglioli, *Perón y Frondizi. La conversación. Puerta de Hierro, 1972*, (Córdoba: El Emporio Ediciones, 2012).

⁹⁴ Ver Ramón Prieto (Análisis crítico), *Correspondencia Perón-Frigerio. 1958-1973*, (Buenos Aires: Editorial Macacha Güemes, 1975), p. 167 y ss.

⁹⁵ Fanor Díaz, *Conversaciones con Rogelio Frigerio. Sobre la crisis política argentina*, (Buenos Aires: Hachette, 1977), p. 90.

⁹⁶ “Ultimatum de Perón al gobierno de Lanusse”, *ABC*, Madrid, 5 de octubre de 1972.

visita oficial del general Lanusse, sin privarse de recorrer juntos y en desfile las calles madrileñas. Condecorado con el gran collar de la Orden de Isabel la Católica, visita en compañía del almirante Carrero Blanco el Valle de los Caídos. En concurrida conferencia de prensa realizada en la sede de la embajada argentina, teniendo a su lado a Alfredo Sánchez Bella, ahora ministro de Información y Turismo, Lanusse hace proselitismo: “en mi país es imprescindible que haya un gobernante fuerte, que llegue al cargo como consecuencia de la voluntad mayoritaria del pueblo ... dejemos que Perón viva su vida”. Recepcionando al jefe de un estado con el que acababa de firmar un importante convenio naval para la construcción de barcos a cargo de la industria española, el régimen parecía ser funcional a la estrategia de continuidad del partido militar argentino. Sin embargo, el triunfo de Cámpora en las elecciones presidenciales del 11 de marzo, le permitieron a Perón reafirmarse en sus ideas, a contramano de un ordenamiento y una orientación que los tecnócratas españoles venían preparando con esmero:

“... el demoliberalismo, que caracterizó al siglo XIX y al siglo XX como sistema político social, ha dejado de existir ya en la mayor parte de los países de la Tierra. Ese sistema ha cumplido un ciclo eminentemente político y ahora ha de ser reemplazado por otro sistema social, que satisfaga mejor a una democracia integrada y mancomunada”.⁹⁷

Ante la deriva de la situación argentina, el régimen franquista se movió con rapidez. Anudó algunos contactos con Cámpora, el que viajó en marzo y luego en junio a acompañar a Perón en su definitivo regreso a Argentina, quien antes de partir tiene dos encuentros oficiales con Franco: una entrevista de una hora de duración el 31 de marzo en El Pardo, de la que participaron también Cámpora, Isabel Perón, el ya designado ministro de Bienestar Social López Rega y López Bravo, y el otro en la protocolar despedida. En un almuerzo de agasajo a la delegación argentina realizado el 18 de junio, el ministro de Industria, López de Letona dijo a sus visitantes -dentro de los cuales estaban López Rega y el titular de Relaciones Exteriores Juan Carlos Puig-, “creemos también que la intensificación de relaciones de países que formamos una comunidad cultural e incluso ideológica, debe descansar en una cooperación industrial noble, generosa y de auténtica coparticipación en los problemas y en los proyectos”.

En el breve tercer mandato, el presidente Perón condecoró a numerosos funcionarios y amigos españoles. Y semanas antes de fallecer el 1 de julio de 1974, recibió a Nemesio Fernández-Cuesta, que ahora como ministro de Comercio venía al frente de una numerosa

⁹⁷ Revista *Así*, Buenos Aires, en Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino*, 46, 1973, p. 4.

delegación para negociar un nuevo acuerdo de cooperación económica.⁹⁸ Cuando su esposa y vicepresidenta visitó Europa en junio, recibió grandes agasajos en Madrid: si el ministro de Asuntos Exteriores Pedro Cortina Mauri destacó la labor del ICH, “que ha sabido dar respuesta a la problemática planteada por las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos”, un también anciano y nostálgico Franco recordaba “la asistencia y colaboración que nos ofreció el pueblo argentino, bajo la presidencia de Perón, cuando la incompreensión general intentó cercarnos”.⁹⁹

Aunque a ambos países les esperaban muy distintos caminos, los grupos dirigentes españoles mantuvieron su paciente interés por participar en las economías latinoamericanas y en particular en la Argentina, que siguió siendo por largo tiempo una plaza predilecta. Muerto Perón y muerto Franco, las ideologías no eran ya las herramientas más eficaces para inaugurar el nuevo rumbo de inversiones y negocios que España pretendía. Al menos no eran las únicas.

⁹⁸ Nemesio Fernández-Cuesta, *América invertebrada*, (Madrid: 1974), p. 232.

⁹⁹ José Campano, *Perón y España...*, p. 114.